

L A T I E N D A V A C Í A

## Y EL LECTOR

E

l carácter sagrado del libro impli-

ca tanto el momento de su creación como el momento de la recreación por parte del lector. El desarrollo de esta idea ocupó la última intervención de Edmond Jabès, en el acto de clausura del congreso dedicado a su obra, la noche del viernes 24 de octubre. Entre iniciativas propias y respuestas a los ponentes y el público en general, Edmond Jabès urdió horas antes de su partida las reflexiones que a continuación reproducimos:

«Una lectura es fértil cuando el lector llega a asumir con tal catadura un libro que lo hace suyo» [...].

«Para ilustrar hasta qué punto nada puede sobreponerse a la íntima elección entre un libro y su lector, voy a contarles el caso que me refirió una vez una amiga mía, responsable de una librería londinense. Ella tenía un empleado que se jactaba de no haber leído un solo libro en toda su vida, salvo aquellos textos convencionalmente sagrados que utilizaba para sus oraciones. Era un joven inglés de origen judío que rondaba los veinte años. Pues bien, un buen día en que la tienda se encontraba vacía, ella lo animó a que hojeara un volumen sacado al azar. Él rehusó, pero ante la insistencia, terminó por acceder. Tanto le interesó aquella lectura, que quiso hacerse con el libro, y comunicó a mi amiga su intención de comprarlo. Ella le dijo, asombrada por la pasión de aquel neófito, que no se sintiese en el compromiso, que podía leerlo allí mismo cuando le viniese en gana y que para iniciarse bastaba con que pasara el rato. Él insistió en que se lo llevaba, y tras haber leído el libro, confesó a mi amiga que ya nunca más había podido rea-

lizar sus oraciones sin citar al menos una frase de aquel libro. A mí me conmueve saber que ese libro iba firmado con mi nombre, pero lo cierto es que mi amiga quiso darle otros dos, regalárselos incluso, y

él los rechazó, pese a llevar la firma del mismo autor. Él objetaba siempre: “A mí el que me gusta es aquel otro”. Me parece una bonita lección acerca de cómo nadie puede interponerse en las fijaciones del lector». [...].

«Es necesario reconocer que la verdadera lectura es aquella que se asume. Cuando alguien lee un libro y lo hace verdaderamente suyo, ese libro se acaba convirtiendo en un libro de oraciones». [...]

«Hay multiplicidad de lecturas en la medida en que un libro multiplica a sus lectores. Nadie tiene derecho a decirle a nadie nunca, públicamente, que ha errado en la interpretación de la lectura de un libro; porque en cuanto surge la asunción subjetiva, ya se trata de una transustancia en otro libro». [...]

«En cada palabra hay una multiplicidad de sonidos, y el trabajo de un poeta consiste en conjugarlos; debe otorgar a cada palabra una dimensión tal que nunca se hubiera dado de no ser por esa precisa multiplicidad de sonidos. No se trata de expresar que ese haz de sonidos se corresponde con un verbo, sino que hay que domeñar ese verbo y transformarlo; o más bien, recrearlo, hasta hacerle surtir su más plena dimensión. En un proceso ciertamente arduo, porque en esa conjugación corremos el riesgo de perder para siempre ese verbo». Δ

[TRANSCRIPCIÓN DE A. P.]

